

COGENERACIÓN

En los últimos años y muy especialmente en el último, la cogeneración ha sido casí ruinosa.

En las industrias muy consumidoras de calor, especialmente las de tableros, aunque también algún aserradero y fabricante de puertas, han visto que los beneficios obtenidos por la cogeneración se les han caído. Hay otros sectores para los que ha sido dramático.

Las instalaciones de cogeneración antiguas, las montadas de acuerdo con el Real Decreto 2366/94, se les obligaba a consumir al menos el 10% de energía eléctrica producida.

Con esta premisa se diseñaban las instalaciones en base al calor que necesitaba la industria, tanto en secaderos, prensas, etc y como consecuencia de este calor se calculaba la potencia eléctrica que se tenía que instalar según el tipo de combustible que se empleara; en el caso de las industrias de la madera fuel-gasoil, gas natural o biomasa.

Los motores de combustión que mueven los generadores eléctricos suministran calor, y la energía eléctrica de los generadores permite abastecer la demanda de la planta y vender a la red el exceso. Este exceso, como se ha dicho, tenía que ser como máximo el 90% de lo producido, pero en la mayoría de los casos se acerca a esa cifra. Las empresas madereras se convertían en eléctricas.

En las nuevas instalaciones de cogeneración en virtud del Real Decreto 2818/98, la cuota de consumo propio tiene que ser superior al 30%. Parece más lógico por cuanto por mucho que haya molestado a algún empresario, el negocio de un maderero debe ser la madera y no la electricidad.

Todo ha ido bien cuando los precios del gas o del fuel-gasoil eran bajos y la red compraba caro el kwh cedido. Este diferencial ha permitido cuantiosas inversiones que en muchos casos tenían cifras del mismo orden de magnitud que las de las inversiones en los propios equipos productivos.

Del análisis de la potencia eléctrica instalada en España, aproximadamente el 15% corresponde a la del llamado régimen especial: centrales minihidráulicas, las que emplean combustibles no renovables como es el caso de fuel-gasoil o gas natural, y las que emplean combustibles renovables como la biomasa, eólica, solar o de residuos industriales y urbanos. Dentro de los 6.782 MW de potencia instalados por todos estos generadores, prácticamente 4.000 corresponden a la

cogeneración, 1.300 a las minicentrales hidráulicas y 1.500 a las que emplean combustibles renovables.

En cuanto a la energía neta total producida, esto es descontando la consumida por generación y bombeos, de los 162.277 GWh corresponde a la de régimen especial 24.200 GWh, y de ellos el 69% a la cogeneración. No sería importante, aun dentro de un orden, la cogeneración ya que sólo cubre el 10% de la oferta y el 9% de la demanda, pero es tan rígido el sistema oferta-demanda que si los cogeneradores instalados decidieran no producir energía eléctrica por efecto del poco interés económico, se hundiría el sistema eléctrico. Por tanto, la cogeneración es más importante de lo que la primera vista parece y se quiere hacer creer.

La red compra de forma que los precios que se fijan vienen definidos por los precios medios del combustible en el año anterior. Durante el año 2000 los precios sea fuel-gasoil o gas han sufrido una continua escalada, mientras que el precio de compra del kwh se ha mantenido; el negocio de la cogeneración lógicamente se ha hundido.

El decreto sobre los nuevos precios que se publicó el 30.12.2000 y que fija los precios para el 2001, ha arreglado algo el problema, pero la creciente liberalización del sector eléctrico va a complicar hasta límites insospechados el negocio de vender electricidad. Habrá que pensar en diseñar las instalaciones de cogeneración no para vender electricidad, sino para cubrir sólo las necesidades propias y vender lo mínimo, aunque esto lógicamente obligue a consumir combustible para obtener calor y tener una menor eficiencia energética. Cabe también, para obtener un mejor precio que el prefijado, tener un equipo de personas que oferte diariamente al mercado libre, pero se exponen a quedarse sin poder vender, si en la puja el precio no resultara interesante al comprador. Tal vez sea motivo de una posible cooperación entre varias empresas mantener entre todas ese gabinete de venta de electricidad, seguramente será muy rentable, pero ese es otro negocio que complicaría más la vida al maderero.

Al hilo de esta realidad hay otro problema que será objeto de una reflexión en otro boletín y que creemos también tiene su importancia, se trata de los biocombustibles, esto es de la obtención de energía empleando residuos industriales o forestales. Ni al bosque le viene bien esquilmarle de materia orgánica, ni al maderero que se quemó su posible materia prima.